

# La vida con la cultura textil: el caso de las indígenas mayas guatemaltecas refugiadas en Los Laureles, Campeche, México

Yuko Okura<sup>1</sup>

## Resumen

El presente estudio se desarrolló en una comunidad para refugiados guatemaltecos de nombre Los Laureles, situada en el municipio de Campeche, en el estado de Campeche, México. El objetivo de este es analizar la razón por la cual se reprodujo la cultura textil indígena maya guatemalteca por las exrefugiadas. Mismas que tenían que cortar los lazos físicos con la cultura textil al integrarse a la sociedad mexicana por la falta de materiales. Como resultado, desde que llegaron al estado de Chiapas, que se ubica por la frontera sur de México, hasta su llegada a Los Laureles, empezaron a usar diariamente la ropa occidental. Sin embargo, esta separación física (entre la cultura textil y el cuerpo) no duró más. Desde que se fundó Los Laureles en mayo del año 1990, la cultura textil ha cobrado vida nuevamente en la cotidianidad. Frente a este hecho, dos de las preguntas que se formulan son las siguientes: ¿por qué y cómo la cultura textil volvió a la vida de las exrefugiadas? Tal exploración se realiza a partir de las teorías de representaciones sociales, en conjunción con sendas perspectivas antropológicas y sociológicas de las emociones. Los resultados producto de una estancia de trabajo de campo etnográfico en Los Laureles, efectuada en enero en 2022 y febrero y julio de 2023, servirá para mostrar que las emociones han configurado las representaciones en torno a la cultura textil para sobrevivir en una comunidad distante y distinta de sus respectivas comunidades de origen. En otras palabras, las emociones no son meramente biológicos, sino que juegan un papel en la construcción de las representaciones sociales. Las exrefugiadas habían tenido varias experiencias relacionadas con la cultura textil desde que comenzó la guerra civil. Mientras su trayectoria hasta la llegada a Los Laureles, habían experimentado las emociones que nunca se habían evocado con la cultura textil, y estas experiencias reconfiguraron qué es la cultura textil para ellas. Al mismo tiempo, el tener la experiencia de separarse físicamente de la cultura textil provocó en ellas las emociones que aumentan los deseos de volver a usarla en su cuerpo.

**Conceptos clave:** 1. Exrefugiadas; 2. emociones; 3. representaciones sociales

## Introducción

En el presente trabajo me dedico a analizar la razón por la cual se reprodujo la cultura textil indígena maya guatemalteca por las exrefugiadas en Los Laureles, una comunidad para refugiados guatemaltecos fundada por el Estado mexicano –situada en el municipio de Campeche, en el estado de Campeche, México– desde la mirada de las teorías de representaciones sociales, en conjunción con sendas perspectivas antropológicas y sociológicas de las emociones.

---

<sup>1</sup> UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becaria del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, asesorada por la doctora Serena Eréndira Serrano Oswald, yuko.okura@crim.unam.mx.

De hecho, como mencionaré más adelante, las exrefugiadas tenían que cortar los lazos físicos con la cultura textil al integrarse a la sociedad mexicana. Sin embargo, esta separación física (cultura textil y cuerpo) no duró. Desde que se fundó Los Laureles en mayo del año 1990, la cultura textil ha cobrado vida nuevamente en la cotidianidad. Frente a este hecho, dos de las preguntas que se formulan son las siguientes: ¿por qué y cómo la cultura textil volvió a la vida de las exrefugiadas? O, dicho en otras palabras, respecto a la reproducción de la cultura textil, ¿qué dinámica había entre las exrefugiadas y dicha cultura? Con estas dos interrogantes en planteadas nos acercamos a la relación vital entre las exrefugiadas y la cultura textil.

A propósito de este objetivo, destaco que el presente trabajo se centra en cómo se han operado los lazos auténticos entre la cultura textil y las exrefugiadas por medio de sus emociones, tanto de manera verbal y no verbal. Porque las emociones no son sólo meras respuestas psíquicas o biológicas, sino que participan de un sistema de valores propios de un grupo social dado (Camps, 2011; Hochschild, 2008; Le Breton, 1999; Lutz, 1982, 1986; Lutz and White, 1986). Es así que, con base en los datos recabados durante dos estancias de trabajo de campo etnográfico realizadas en enero de 2022 y febrero y julio de 2023, este trabajo pretende cumplir una triple función. En la primera sección, se realiza un breve recuento de la teoría de las representaciones sociales, así como de las emociones en antropología y sociología y, a continuación, presento la dimensión de las emociones como representación social. Después, muestro la metodología puesta en práctica. En la segunda sección, se presenta una síntesis en torno a la guerra civil en Guatemala y cómo los refugiados terminaron por asentarse en Los Laureles, a la vez que se perfila la dimensión sociocultural actual en dicha comunidad. La tercera sección tiene como objetivo averiguar los lazos entre las exrefugiadas y la cultura textil partiendo de las emociones expresadas. Por último, en la cuarta sección, y a manera de conclusión, se desentraña el significado o valor otorgado a la cultura textil, de acuerdo con sus propios testimonios. A partir de esto, se profundiza en la razón por la cual se reprodujo la cultura textil en una tierra lejana de la original.

## **1. Marcos teórico-conceptuales y metodología**

Como ya se ha mencionado, este estudio comprende cómo las emociones construyen representaciones sociales. Dicho esto, en la primera sección nos centraremos en la dimensión de las emociones en el marco de la antropología y sociología. En la segunda sección, fijamos la mira sobre el papel que juegan las emociones en la construcción de las representaciones sociales. En la tercera se presentará la metodología en que se sustenta el presente estudio, con la sola intención de hacer constar cómo se accedió a las emociones que injieren en la conformación de las representaciones sociales dentro de este grupo en específico.

### **1.1. Las emociones y las representaciones sociales**

Las representaciones sociales son los sistemas de conocimientos (Wagner et al., 2011: 143) –valores, ideas y prácticas– (Moscovici, 1973: xiii), que se crean por medio de la comunicación interpersonal. En el proceso de comunicación, los participantes aprenden, establecen y refuerzan los núcleos de significado de acciones, creencias y relaciones (Gutiérrez Vidrio, 2013: 24). Dependiendo de quiénes participan –incluso de cuáles son sus experiencias de vida– en las comunicaciones, las representaciones nunca son fijas ni

definitivas, en tanto la comunicación tampoco lo es. Desde ahí, el proceso de regeneración, retención y transformación por el que atraviesan se repita sin cesar (Rodríguez Salazar, 2007: 157). En otras palabras, mientras continúe la comunicación mutua, las representaciones sociales, al tiempo que se manifiestan de infinitas formas, sirven para reforzar la cohesión social general y a mantener y a desarrollar creencias compartidas en una comprensión cognitiva y moralmente positiva del mundo (Gutiérrez Vidrio, 2013: 20). Esto, en la medida en que son, en última instancia, una actividad social de "compartir".

Tomando en cuenta que las representaciones sociales se crean a partir del establecimiento de la comunicación, me acerco a la dimensión comunicativa en las emociones. Es necesario el lenguaje común que posibilite el intercambio de los conocimientos para que se establezca dicha comunicación. En este sentido, las emociones forman parte de factores comunicativos, ya que son construidas cultural y socialmente (Hochschild, 2008; Le Breton, 1999; Lutz, 1988; Rosaldo, 1984). Nosotros no nacemos con las emociones, sino que las aprehendemos por medio del aprendizaje sociocultural: en qué contexto se deben de expresar, cómo deben de expresarse y qué sentido tienen. Según la socióloga Arlie Russell Hochschild estas son "reglas emocionales" establecidas socialmente y que propician el "yo" que gestiona los sentimientos de una forma dada: aquella en que uno los socializa regularmente (Hochschild, 1975: 290). Por supuesto, esto no quiere decir que las emociones sean puramente producto de la cultura y la sociedad, pues eso equivaldría a decir que no existe una dinámica psicológica individual. Por el contrario, lo que se defiende es que las sociedades orquestan la construcción de la emoción de formas particulares (Reddy, 2008: 74). Partiendo de la idea de que forman parte de la lengua que permite negociarse y comprenderse entre los participantes del discurso, las emociones están presentes en el valor que se le otorga de manera colectiva a dicho objeto. Al respecto, Silvia Gutiérrez Vidrio menciona como la siguiente: "Las emociones son 'intencionales', en el sentido en el que ellas generalmente se dirigen 'sobre' algo: tienen un objeto y aquel objeto es frecuentemente social, este puede ser una persona, un grupo social, un acontecimiento social o un artefacto social o cultural" (2013: 23). Como se observa en esta cita, las emociones manifiestan la manera en la que el sujeto que las expresa valora y posiciona el objeto en dicho contexto. Al mismo tiempo, en el acto de darse cuenta del valor del objeto designado da al sujeto la oportunidad de volver a reconocer y reconfigurar la relación entre el yo y el objeto. Esta idea se basa en un concepto propuesto por María A. Banchs quien menciona que:

Las emociones] ejercen entonces un rol preponderante en la selección de informaciones y en el posicionamiento favorable o desfavorable tanto frente a aquello que se considera un objeto de representación como en la construcción de ese objeto a través de un discurso que le confiere realidad objetiva (objetivación) y lo ancla en una red de significados (anclaje) (1996: 120).

En este sentido, las emociones que se evocaron por medio de las experiencias con un objeto dirigido llevan a los sujetos a remirar qué es ese objeto para ellos, a repensar bajo qué relación con el objeto evoca las emociones y a reconfigurarlo para anclarse de manera significativa en la vida diaria.

De esta manera, podemos comprender que las emociones juegan un papel relevante en la construcción de las representaciones sociales. Así destaco que este enfoque nos permite acercarnos de manera concreta al proceso de creación de las representaciones sociales.

## 1.2. El cuerpo como herramienta metodológica

En tanto que el presente estudio forma parte de una investigación etnográfica, los datos provienen de la convivencia directa con los pobladores de Los Laureles, sobre todo con las refugiadas. Asimismo, es importante aclarar que esta se apoya, principalmente, en dos metodologías: en el “trabajo somático” (Vannini et al., 2012) y en el registro audiovisual, con énfasis en el “relato somático” (Vannini et al., 2012: 56-57) y la kinestésica.

El “trabajo somático” implica prácticas socioculturales cotidianas estrechamente asociadas con experiencias sensoriales y emocionales, ya que continuamente aprendemos e interiorizamos los valores y las normas de los objetos a través de los sentidos (= práctica somática), a lo que el cuerpo responde sensorial y emocionalmente, según sea el contexto de desenvolvimiento (= trabajo somático). En otras palabras, dicha metodología permite que mi cuerpo aprehenda e interiorice experiencias emocionales y da pie a que me integre emocionalmente a la sociedad, a fin de desentrañar los significados inmanentes al entorno. Así pues, podemos afirmar que mi cuerpo es, sobre todo, una herramienta metodológica.

La otra herramienta metodológica es el registro audiovisual. Esta es de suma utilidad, puesto que sirve para capturar aquellos aspectos que no solo no pueden ponerse en palabras, sino que solo pueden hacerse (Sabido Ramos, 2019: 30). Dicho método me permitió aproximarme a las afectividades más allá del plano meramente verbal, en tanto en que presta particular atención a tonos, gestos y expresiones faciales. También, se echó mano de la kinestésica, que incorpora el registro audiovisual con la intención de indagar en lo que sienten fuera de la lengua (Pink, 2015; Sabido Ramos, 2019: 30). Además de las expresiones no verbales, las conversaciones (que se llevaron a cabo en español, dado que Los Laureles está conformado por refugiados que hablan una lengua indígena y español o sólo la lengua indígena), también se registraron en audio. Durante estas, prestaba más atención al “relato somático”, pues según Vannini *et al.*, el proceso de verbalizar lo que uno siente por medio de su cuerpo implica volver a reconocer lo que uno siente y lo que significa, así como tratar de encarnarlo (2012: 56-57). En otras palabras, las emociones y los sentimientos expresados en las narraciones no son meras impresiones, sino elementos imprescindibles que nos facilitan la comprensión del contexto sociocultural.

Por último, y para potenciar el aprovechamiento y la comprensión de la siguiente sección, vale la pena aclarar dos cosas. Primero, antes de dar paso a la discusión de una entrevista, se indicará el nombre del interlocutor o la interlocutora, así como el año en que esta se realizó; y segundo, que, cuando los interlocutores incurren en algún error gramatical, o en el extracto de esta, no se consiga toda la información discursiva obtenida. Esto se aclara en notas al pie.

## 2. Vidas revueltas

En esta sección se presenta un breve recuento en torno a la guerra civil en Guatemala y a cómo los exrefugiados terminaron por asentarse en Los Laureles, a la vez que se perfila la dimensión sociocultural actual en Los Laureles. Como veremos en el siguiente apartado, además de la huida de Guatemala, el desplazamiento dentro de territorio mexicano asoló física y mentalmente a los refugiados. Por ello, y en pos de que podamos dimensionar el dolor que aún viven en la actualidad, prestaré particular atención a las narraciones y a las expresiones no verbales con que los interlocutores acompañaron sus testimonios.

### 2.1. Breve historia desde la guerra civil en Guatemala hasta la llegada a Los Laureles

Pese a que la interacción entre los factores que contribuyeron a este prolongado conflicto bélico –el cual se libró entre 1960 y 1996– es muy compleja, todos parecen coincidir en que el principal detonante fue el deseo por hacerse del poder (Ruiz Lagier, 2013: 67-73). En paralelo, también parece haber un acuerdo generalizado en cuanto a que los cinco años que mediaron entre 1957 y 1962 fueron los que impulsaron el surgimiento del movimiento guerrillero opositor (Ruiz Lagier, 2013: 68), puesto que durante dicho periodo se persiguió a los disidentes políticos, a fin de mantener la política corrupta, violenta y anti-social, que hasta entonces prevalecía (Ruiz Lagier, 2013: 68). Frente a esta situación, los guerrilleros se levantaron, “ya que la población no tenía espacios políticos y legales mediante los cuales demostraron su desacuerdo ante las reformas políticas y sociales que se estaban realizando” (Ruiz Lagier, 2013: 68). Y, por ende, comenzaron a ser vistos como el principal enemigo del Estado. De ahí que durante el mandato de Romero Lucas García (1978-1982) la estructura predominante fuera la del gobierno contra los guerrilleros y que la violencia se generalizara y alcanzara límites nunca antes vistos. Según Ruiz Lagier (2013: 71), dicho gobierno “consideró que las organizaciones indígenas también eran subversivas, acrecentó la represión sobre ellas y sobre las zonas que consideró simpatizantes con el movimiento subversivo [...]”. Algún tiempo después, en particular entre 1981 y 1983, el ejército comenzó a aplicar las tácticas de ‘tierra arrasada’ para acabar con las guerrillas y para eliminar las bases de apoyo que mantenían junto a la población indígena. Conforme a la evidencia histórica, los departamentos de Alta Verapaz, Baja Verapaz, Chimaltenango, Huehuetenango, El Quiché, San Marcos y Sololá (Sichar, 2000: 79) fueron los siete más afectados y acumularon aproximadamente 75,000 indígenas muertos en 18 meses (Ruiz Lagier, 2013: 73). Esta fue la razón que motivó los éxodos masivos que, al poco tiempo, fueron el pan de cada día en la frontera entre Guatemala y Chiapas, lugar al que se dirigían.

Rememorando dicha época, Gabriel, que suma 47 años y trabaja como intérprete mam-español, comenzó a gritar: “¡Era sueño, era sueño!”<sup>2</sup>; después, comenzó a llorar sin consuelo. Y es que, mientras transcurría la guerra civil, donde los guerrilleros asesinaron a decenas de soldados frente a sus ojos, él tenía sólo tres años. Allí perdió a sus padres y hermanos cuando emprendían la huida, por lo que tuvo que culminar el trayecto junto a desconocidos. Por supuesto, a causa de tal masacre, no sólo él, sino también muchos otros

---

<sup>2</sup> El término “sueño”, en este contexto, significa “pesadilla”.

indígenas mayas se vieron obligados a replantearse sus vidas, según se fueron dando los hechos. En palabras de Fátima, de 59 años y origen mam: “Ta duro un poco por recordar pues. Sí a mí sí, está duro. [...] Así está la vida. Está dura. Aquí estamos. Por eso la gente empezó a recordar, yo no quise” (Fátima, 2022)<sup>3</sup>. El horror que se sentía en aquella época se queda como trauma y hace a Fátima a tapar el pasado. Por otra parte, frente a mí, Silvia, quien es ixil, viuda y cuenta con 66 años de vida, ataviada con el traje de su pueblo natal<sup>4</sup>, incluida la cinta a la cabeza, tejía su traje en telar de cintura, mientras lloraba al recordar la época de la guerra civil en Guatemala. De pronto, gritó: “¡Yo odio Guatemala!”. Hecho que será del todo natural si se tiene en cuenta que, luego de que mataran a su esposo frente a sus ojos y a los del resto de su familia, se vio obligada a esconderse en las montañas, sin nada que comer ni vestir. En su trayecto, según cuenta, se cruzó con tantos cuerpos tirados, desde niños hasta adultos, que nunca más pudo volver a Guatemala. Aunque hubiera deseado estar con su esposo, tuvo que continuar su camino sin él para protegerse a sí misma y a sus hijos.

Debido al inmenso número de indígenas guatemaltecos que llegó a Chiapas, y a que el principal objetivo era garantizar su seguridad alejándolos de la frontera Sur –con lo que, a su vez, disminuía la probabilidad de que se desatara un conflicto internacional–, en 1984, las autoridades mexicanas tomaron la decisión de reubicarlos en los estados de Campeche y Quintana Roo (Carvajal Correa, 2012: 64; Martínez Manzanero, 2012: 60). De hecho, según Gabriel, un día les dispararon desde la frontera, del lado de Guatemala.

Luego, para que los refugiados se dirigieran voluntariamente a tales estados, se hizo correr el rumor de que el ejército guatemalteco vendría a matarlos. Sin embargo, dicha treta no funcionó y los campamentos donde se alojaban fueron violentamente desmantelados por la Marina, el Ejército y la COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) (Ruiz Lagier, 2013: 76). Cerca de 17 mil, de los casi 200 mil que aproximadamente rondaba el total (Martínez Manzanero, 2012: 60), decidieron trasladarse a dichos estados, por miedo a morir. En el caso de los actuales habitantes de Los Laureles, el traslado no fue simple (véase Mapa 1). Primero se alojaron en las bodegas de maíz del pueblo de China<sup>5</sup>, donde no había camas ni espacios privados. El personal de Migración los vigilaba e impedía que escaparan y los alimentos principalmente procedían de las iglesias católicas circundantes que donaban cuanto podían para apoyar a los recién llegados, aunque no siempre eran del gusto de los refugiados, pues tenían que consumir salsas picantes y chiles a los que no se habían acostumbrado. “Si no nos hubieran matado y atacado Guatemala (los soldados), no necesitamos sufrir con esta manera...” (Gabriel, 2022). En suma, las emociones entretejidas tales como el odio, la rabia, el horror y el sufrimiento que se evocaron en las experiencias horribles, a la cual le achacaban todos sus males, aumentaba día con día entre los refugiados.

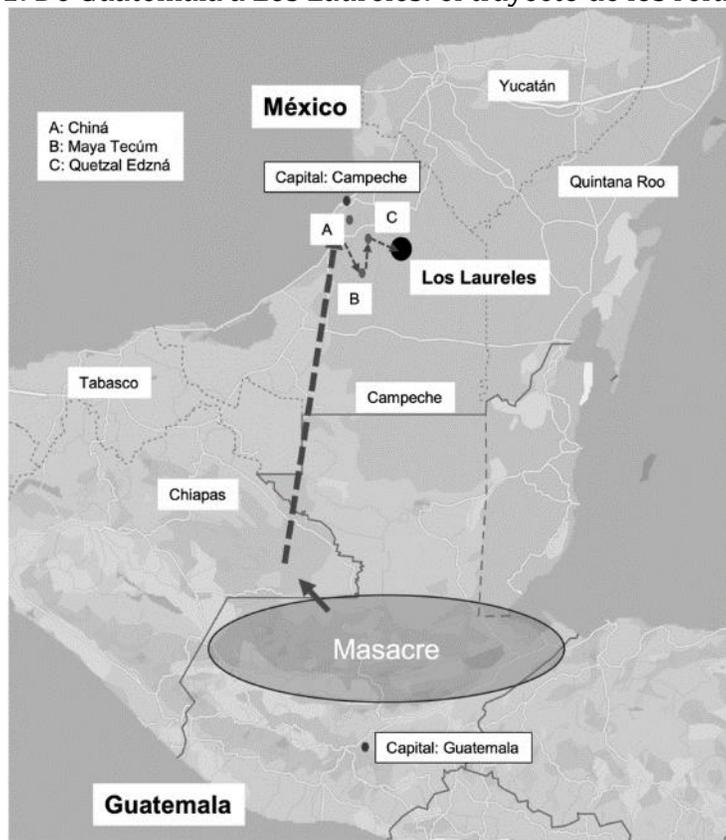
---

<sup>3</sup> “Es tan duro un poco por recordar las memorias, pues. Sí a mí sí, es duro. [...] Así es la vida. Es dura. Aquí estamos. Por eso, cuando la gente empezó a recordar esta época, yo no quise”.

<sup>4</sup> En Guatemala, cada comunidad indígena maya se caracteriza por su *ropa*, en tanto que huipiles y fajas se diferencian en función de los colores, los diseños, las técnicas y las formas; dependiendo de la comunidad, la cabeza se decora (o no) con una cinta. Con todo, es un hecho que el corte (faja enrollada) es la prenda que menos varía de una comunidad a otra, si bien sí sirve para identificar la zona de la que procede (i.e. Norte, Sur, Este, etc.).

<sup>5</sup> Según Verónica Ruiz Lagier: “las condiciones de traslado eran tan precarias que 7.2 % de la población refugiada muere al llegar a los campamentos de destino donde eran alojados en bodegas” (Ruiz Lagier, 2013: 77).

Mapa 1: De Guatemala a Los Laureles: el trayecto de los refugiados.



En julio de 1984 los reubicaron en Quetzal Edzná y Maya Tecúm: dos comunidades expresamente construidas para refugiados. Según Gabriel, en Maya Tecúm todas las casas eran de lámina y de cartón, la tierra de la que disponían no servía para cultivar y no había agua potable, por lo que la gente bebía el agua que caía de sus techos. Por ello, algunas familias decidieron mudarse a Quetzal Edzná, donde llovía con mayor frecuencia y la escasez de agua no representaba problema alguno. Sin embargo, la carencia de tierras de cultivo, y de privacidad, pues hasta el momento habían tenido que vivir en una misma casa junto a otras dos o tres familias de desconocidos, era un inconveniente al que ninguna de las dos comunidades lograba escapar. Por lo mismo, una vez que corrió el rumor de que Los Laureles sería edificada, los habitantes de Quetzal Edzná decidieron emprender el que sería su trayecto final, luego de cerca de 10 años de haber abandonado su patria y de vagar sin rumbo fijo.

## 2.2. La dimensión sociocultural actual en Los Laureles

Los Laureles se sitúa a una hora y media en automóvil compartido (o flete), partiendo del centro de la ciudad de Campeche. Al igual que otros pueblos para refugiados construidos por las autoridades mexicanas, éste también se construyó a comienzos de los años noventa (Kauffer, 2002: 364). Hoy día viven 2,669 personas, de los que son 1,369 hombres y 1,300 son

mujeres.<sup>6</sup> Asimismo, los habitantes pueden dividirse en dos grupos: uno se compone de los refugiados, quienes hablan el idioma de su respectivo grupo étnico; y otro que lo conforman las generaciones siguientes, las cuales nacieron en México o se incorporaron a este país en algún punto de su infancia, por lo que sólo hablan español y son oficialmente mexicanos. Respecto al primer grupo cabría hacer notar que, aunque la mayoría de ellos se ha naturalizado, cuando uno les pregunta cuál es su nacionalidad, ellos responden que son guatemaltecos.

Aunque existe desde hace poco tiempo, a diferencia de las otras comunidades para refugiados, este goza de mucho mejor infraestructura. Por ejemplo, los centros educativos están bien equipados: desde el jardín de niños, hasta la secundaria. También hay dos torres de agua y conexión eléctrica en todos los hogares. La comunidad también está bastante desarrollada en términos de telecomunicaciones, pues dispone de señal de telefonía móvil (hasta 4G) y más de la mitad de los hogares de la comunidad cuenta con conexión a Internet (la compañía se llama *Mayaconnection*).

Los refugiados se han beneficiado del desarrollo de estas tecnologías, las cuales les han permitido mantenerse en contacto con sus familias en Guatemala y ver vídeos y noticias de lo que ahí ocurre. Además de todos estos beneficios, también reciben incentivos económicos y gozan de tierras de cultivo más fértiles que los pueblos circundantes. Mientras que los hombres se dedican a la agricultura, la apicultura y la distribución de productos, las mujeres se dedican a tejer y suelen estar incorporadas a alguna de las fundaciones. Asimismo, hay gente que trabaja en la ciudad de Campeche como oficinista o artesano. Así y todo, las remesas que los indocumentados que trabajan en los Estados Unidos envían son la principal fuente de ingreso, de manera generalizada.

Otro aspecto interesante es que cada vez más y más guatemaltecos inmigran ilegalmente a Los Laureles porque tienen familiares en la comunidad, así como porque las condiciones laborales son mucho más promisorias. Sin embargo, dado que abundar en su análisis no es el objetivo principal que este estudio persigue, esa faceta de la migración se reservará para un trabajo posterior.

Aunque Los Laureles se localiza en Campeche, no puede decirse que ya sea una comunidad cien por ciento campechana en términos culturales. Sobre todo porque, aparte de tejer y portar su traje, las culturas indígenas guatemaltecas que allí radican aún hallan los medios para mantener su cultura gastronómica (p. ej. el atole de yuca, el consomé de pollo marca *Malher*, las tortillas gruesas, el café con piloncillo, etc.); su cultura musical (p. ej. la interpretación musical en marimba, entre los hombres); entre otras (p. ej. dormir en cama, sin importar que ya cuenten con hamacas, las cuales están pensadas para lidiar con las altas temperaturas que se registran en dicha región). En suma, sin importar el odio que sienten por Guatemala, aún conservan y fomentan la proliferación de la cultura que, según sea oriundo de tal o cual comunidad, le es propia a cada cual.

---

<sup>6</sup> “Censo de Población y Vivienda 2020”, INEGI. <<https://www.inegi.org.mx/app/cpv/2020/resultadosrapidos/default.html?texto=chamopot%C3%B3n%20campeche>>, [consulta: 28 de noviembre, 2021].

### 3. Emociones complejas por Guatemala

Como ya se introdujo, se diría que la guerra civil es la principal culpable de que los habitantes de Los Laureles desearon a alejarse de Guatemala: un deseo que se les provocó por frustración, tristeza, miedo, coraje, odio, entre muchas otras emociones que les impiden emprender el viaje de vuelta. Como ya se mencionó, el hecho de que las refugiadas no rompan con los lazos culturales que los enlazan emocionalmente con sus respectivas comunidades resulta paradójico. Sobre todo, en lo que toca a sus culturas textiles, pues las hay que diariamente visten sus atuendos ‘completos’ (p.ej. huipil, corte, faja y, dependiendo de su origen, cinta a la cabeza), algunas otras que usan el corte con blusa o con playera, debido a las altas temperaturas que allí se registran y, aun, otras tantas que sólo usan la ropa occidental por la misma razón. Y esto es particularmente interesante dado que, para hacerse de sus trajes en Los Laureles, sólo existen cuatro opciones: una es que ellas mismas las tejan en telar de cintura; otra es que alguien más las teja por ellas; otra más es comprárselas a los comerciantes guatemaltecos que frecuentemente visitan la comunidad y la última es que alguno de sus familiares se las traiga de sus respectivos pueblos. Así pues, en su día a día, la cultura textil sigue viva. Sin embargo, como se discutirá en el siguiente apartado, pese a que, hoy por hoy, aún gocen de dicha cultura, y la fomenten, el hecho es que no siempre fue así, pues durante la huida esta no era una necesidad de primer orden. De lo anterior surge una pregunta: ¿por qué optaron por conservar su cultura textil, si no hace más que traerles los peores recuerdos que aún guardan de su país? Con ánimos de ofrecer respuesta a la misma, en esta sección ahondaremos en la relación que se observa entre las refugiadas y su cultura textil en la actualidad.

#### 3.1. Los textiles durante la huida de Guatemala

Cuando la masacre se agravó, los indígenas mayas dejaron sus terrenos y se escondieron en las montañas. En este momento, dado que nadie imaginaba que la guerra civil duraría tanto tiempo, cada familia se encargó de hacer un almacén antiaéreo, donde escondieron víveres como sal, azúcar, maíz, frijol, etcétera, de modo que, cuando volvieran a su hogar, pudieran recomenzar sus vidas<sup>7</sup>; de ahí, también, que no llevaran más que lo meramente necesario consigo. Sin embargo, dado que la masacre no daba señales de terminar ni de siquiera aproximarse a su final, los indígenas tuvieron que esconderse en las montañas durante meses, sin saber a ciencia cierta cuánto tiempo había pasado ya. En condiciones como éstas, donde se enfrentaban a la carencia de alimentos<sup>8</sup> y de alojamiento –de hecho, tenían que dormir en

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, Fátima me comentó lo siguiente: “[...] dicen no hay que llevar mucha ropa, no muchas cosas, déjenlas almacenadas, dejamos así, sí es que es una historia muy larga y se almaceno la ropa, y ya luego, no lo, no lo sacamos todo, ahí se quedó mi ropa, para mí que yo me iba a regresar a traer mi ropa, nada, es de donde estábamos nosotros, dije ya perdimos mis trapos, perdimos nuestro... [...]” (Fátima, 2022) (“[...] dijeron [que] no hay que llevar mucha ropa, no muchas cosas, déjenlas almacenadas, dejamos así, sí es que es una historia muy larga y se almacenó la ropa, y ya luego, no lo, no lo sacamos todo, ahí se quedó mi ropa, para mí, yo me iba a regresar a traer mi ropa, nada [de ocasión], es de donde estábamos nosotros, dije ya perdimos mis trapos, perdimos nuestro... [...]).

<sup>8</sup> Según el testimonio de Gabriel, tenían que comer masa, granos de maíz o frutos y hierbas de montaña (Gabriel, 2022).

los huecos de los árboles, donde acechaban predadores–, las mujeres embarazadas fueron las más afectadas, en todos los sentidos.

El peor de sus miedos era que el ejército escuchara el llanto de sus hijos (o el de ellas mismas), les encontrara y asesinara a todos cuantos allí se encontraran. Al respecto, Fátima me contó lo siguiente: “Yo tengo mi larga historia, por eso no quiero recordar, me da mucha pena, pues. Yo... porque cuando yo tuve mi bebé así en mis brazos, para no llorar, le metí un trapo en la boca... pero gracias a Dios, está vivo [...]” (Fátima, 2022). Aunque a partir de este extracto de su testimonio no se alcanza a percibir, el hecho es que huyó de su comunidad natal estando embarazada, por lo que se vio obligada a dar a luz en uno de los huecos de los árboles en donde dormían –al igual que muchas otras de las refugiadas. Luego, para evitar que los descubrieran, tuvo que meter un trapo (i.e. la servilleta en que envuelven las tortillas o bien un pedazo de corte o cargador, dependiendo del interlocutor) en la boca de su bebé.<sup>9</sup> Este aspecto es particularmente importante pues, por tradición, la primera interacción que los bebés suelen tener con los tejidos es la de ser envueltos en ellos –lo cual simboliza el amor de la madre, que lo arropa y lo protege (Okura, 2019)–, y no la de ser amordazados por temor a ser asesinados. Por supuesto, este hecho sólo redundó en que las emociones negativas por Guatemala se exacerbaban aún más.

Así pues, el creciente de las emociones negativas por su patria no sólo se debe al temor de que un trozo de tejido pueda convertirse en un arma. También se debe a que les arrebató la posibilidad de conservar la apariencia a la que están acostumbradas (i.e. portar sus trajes), lo cual les causa vergüenza. Y es que antes de que empezara la masacre, las refugiadas actualmente vecindadas en Los Laureles vestían su traje con regularidad. Por ejemplo, cuando salían junto a sus familias, los días de feria. Sin embargo, dado que cuando huyeron no pudieron cargar consigo más que uno o dos huipiles, la *ropa* comenzó a deteriorarse y a llenarse de garrapatas; sobre todo, cuando estaban de camino a Chiapas. A propósito de ello, un buen día, Silvia me dijo: “(El Ejército y el gobierno) nos dejaron pobres, nos hicieron perder a la familia...” (Silvia, 2022). Como se puede apreciar en su relato, la única forma de aceptar su situación –a saber, el hecho de no poder portar traje limpia diariamente, ni poder tejer en telar de cintura bajo la dirección de su madre– es depositar todo su odio en Guatemala.

Como era de esperarse, una vez que llegaron a Chiapas, sus trajes ya estaban en condición de tirarse. Rememorando aquel entonces, Fátima, sumamente seria, me relató lo siguiente: “[...] cuando entré yo aquí en México, ahora sí adiós traje, yo tiré todo mi traje, ya no, porque ya no, este corte es de Guatemala, igual, lo quité yo, pura falda usaba yo, entré yo aquí en México [...]” (Fátima, 2022)<sup>10</sup>. Como se observa en su relato, Fátima tuvo que modificar su forma de vestir por dos razones en particular: 1) porque aquella con la que

---

<sup>9</sup> Esto no sólo les ocurrió a los bebés: los niños también tuvieron que hacerlo. Por ejemplo, Gabriel, que apareció en la sección II, me contó lo siguiente: “No tenía nada (para comer), lloraba por mi mamá. Yo lloraba. Y...para que ellos (no me) escucharan, si había ruido cuando yo estaba llorando, metí un trapo en mi boca” (Gabriel, 2022). Luego de observar lo que los mayores hacían, incluso un niño de tres años, como él, sabía que eso era lo que tenía que hacer para no poner en riesgo al grupo.

<sup>10</sup> “[...] cuando entré yo aquí en México, ahora [es el momento de que] sí adiós *ropa*, yo tiré toda mi *ropa*, ya no, porque ya no, este corte [que me pongo ahora] es de Guatemala, igual [que esa época], lo quité yo, pura falda usaba yo, cuando entré yo aquí en México [...]”.

emprendió la huida se encontraba en estado deplorable; y 2) porque ya en Chiapas, toda la que tenía a la mano era ropa occidental. Gabriela, quien es ixil y que tiene 56 años, por su parte, me contó lo siguiente: “Dice un dicho en mi pueblo: donde vayas vístete de la misma gente para que no se te note” (Gabriela, 2022)<sup>11</sup>. De hecho, podría decirse que esta creencia es compartida por todas las comunidades indígenas mayas de Guatemala, en la medida en que el deseo de integrarse a otra sociedad, por temporal que sea, significa separarse o despedirse del traje que formara parte de sus cuerpos desde que nacieron, a fin de ocultar su identidad sociocultural. Sin embargo, en el caso de las refugiadas –como lo demuestran las palabras de Fátima cuando dice: “ahora sí adiós traje”– esta separación no fue temporal, sino definitiva. A mi manera de ver, esto habla de lo convencidas que se sentían por enterrar su pasado y de rehacer sus vidas en México, aun cuando esto también implicara re-hacer sus cuerpos a través de la ropa occidental.

A causa de las vicisitudes de su éxodo hacia México y de las labores a las que ahora dedicaban su tiempo para hacerse del sustento diario (i.e. trabajar como agricultoras o vendedoras de cosechas), ninguna de las refugiadas había tenido oportunidad de reparar su traje ni de volver a tejer en telar de cintura. Así, mientras que las refugiadas que optaron por permanecer en Chiapas pudieron reanudar el tejido en cuanto la situación comenzó a estabilizarse, las que se trasladaron a otros estados no corrieron con la misma suerte, pues sus nuevas vidas cotidianas se les volvía imposible (véase sección II). Al respecto, un día le pregunté a Fátima si cuando llegó a Chiapas tejía o no. En respuesta, me dijo: “Noooo, no, ahí sí me perdí yo. Noooo, nada. NADA<sup>12</sup>” (Fátima, 2022)<sup>13</sup>. Como ya se dijo, el hecho de apartarse del tejido tuvo más que ver con las actividades con que ahora cumplían para mantenerse económicamente, que con intentar adoptar nuevas costumbres. Por supuesto, este hecho no hizo otra cosa que incrementar aún más su odio por Guatemala. Sobre todo, porque esto les impedía rememorar corporalmente a sus madres, quienes invariablemente estaban presentes en los recuerdos que guardan de los momentos en que aún podían tejer.

A diferencia de lo que hoy por hoy se vive, durante su niñez en Guatemala, las refugiadas solían tejer su traje, como se observa en las palabras de Fátima: “Ah, mi mamá. Mi mamá dice: tienes que aprender. Tú quieres estudiar. Hacer tu ropa, vas a hacer. Y como tal vez tenga, pero, aunque no me..., no es fácil aprender. Pero al fin se me quedó. ¡Al fin se me quedó! Veo los bordados. ¡Ay, Dios! ¡Quién no, quién lo puede hacer! Pero ¡Sí lo aprendí!” (Fátima, 2022)<sup>14</sup>. Puesto que, para asistir a la escuela, necesitaba más ropas, su madre la obligó a aprender la técnica de tejido. En otras palabras, tanto los tejidos, como el acto de tejer –incluso el proceso de enrollar los hilos, mientras se disponen a hacerlo– van siempre revestidos de recuerdos de sus pasados, de modo que el hecho de poder volver a tejer es también revivir a sus madres a través de sus recuerdos. De ahí que nos sea posible afirmar que Guatemala no solo las asoló física y emocionalmente, sino también mentalmente, en tanto que les negó la posibilidad de rumiar los recuerdos de sus madres a través del tejido.

---

<sup>11</sup> “Dicen un dicho en mi pueblo que ‘A donde vayas, vístete de la misma gente para que no se te note’”.

<sup>12</sup> Tono alto.

<sup>13</sup> “Nooooo, no, ahí sí me perdí [la costumbre de tejer] yo. Nooooo, nada. NADA”.

<sup>14</sup> Ah, mi mamá me enseñó. Mi mamá me dijo: “tienes que aprender. Tú quieres estudiar. Haz tu ropa, vas a hacer”. Y como tal vez tuviera la capacidad, pero, aunque no me..., no es fácil aprender. Pero al fin se me quedó. ¡Al fin se me quedó! Veo los bordados (diseños). ¡Ay, Dios! ¡Quién no, quién lo puede hacer! Pero ¡Sí lo aprendí!

En suma, pese a todo lo anterior –y pese a lo extraño que pudiera llegar a parecer el hecho de que me contaran todo lo que recordaban de cuando tuvieron que distanciarse del tejido mientras las veía tejer–, poco a poco, las refugiadas han podido recuperar sus costumbres y vestir y expresarse con total libertad. Por lo mismo, volcaremos nuestra atención a partir de ahora sobre este aspecto.

### 3.2. Los textiles como un puente

Al poco tiempo de haber llegado a Los Laureles, naturalmente, la calidad de vida empezó a mejorar. Así, gracias a los beneficios económicos que derivaban de las bondades de las nuevas tierras que les habían sido legadas, las refugiadas pudieron volver a hacerse de sus materias primas e indispensables: hilos y maderas, si bien solo las podían conseguir por medio de los comerciantes de Cuilco –una comunidad situada en el departamento de Huehuetenango, Guatemala, de donde se importan los hilos con que suelen tejer su traje–, ya que los que se pueden conseguir en Campeche no son de buena calidad.

María, quien tuvo que distanciarse de sus trajes hasta que llegó a Los Laureles, expresó lo siguiente al recordar el momento en que pudo volver a portarla, y luego de no poder parar de llorar al recordar todas las vejaciones que sufrió desde entonces: “Yo... yo estaba feliz cuando pude poner mi traje. No podía, no podía... POR FIN” (María, 2022)<sup>15</sup>. Dado que vivió separada de ella desde que llegó a Chiapas y estableció su propia familia, María sólo solía viajar a Guatemala para encontrarse con su madre, quien decidió emprender la vuelta para vivir con el resto de sus hijos. Sin embargo, desde noviembre de 2022, cuando su madre murió, no ha vuelto más. “Yo ya no regreso a mi tierra. ¡Ya no está mi mamá! ¡Ya no! ¿Para qué?” (María, 2023). Como se observa en su relato, el puente entre ella y Guatemala era su madre. Ahora que su madre ya no está, no hay motivos para regresar.

En ese sentido, también podemos pensar en los textiles como un puente que une a las exrefugiadas tanto con sus madres, como con su patria, en la medida en que textiles y madres están estrechamente relacionados. Y también para que entre ellas no sufran por la soledad. Y es que, como se observa en el relato de María, del que se habló al comienzo del presente apartado, pese a que las exrefugiadas le achacuen buena parte de sus males a Guatemala, el hecho de volver a portar el traje desató en ellas nuevamente la alegría, gracias a que portarla, a la vez, implica revivir los recuerdos que aún guardan de sus madres, asimismo lograron compartir el sentimiento aliado –ya no soy sola– entre las exrefugiadas. Al respecto, Fátima me contó lo siguiente: “Pues cuando yo me lo pongo [el traje], escucho música de mi tierra, yo sí quisiera ir a Guatemala, sí quisiera estar en mi tierra, pero, pero para qué, si no tengo como vivir allá [...]” (Fátima, 2022). El portar el traje hace que germine en ella el deseo de volver a Guatemala, pues esta no es únicamente una pieza tejida (= materia muda), sino también una suerte de interlocutora emocional, en cuanto ahora le sirve para reconectar con su madre y con su tierra natal.

---

<sup>15</sup> “Yo... yo estaba feliz cuando pude ponerme mi traje. No podía ponérmelo no podía ponérmelo, POR FIN”; lo que señalan las mayúsculas es un ascenso en el tono con el que lo dijo.

El apego que las refugiadas sienten por su traje es considerable. Básicamente, esta se compone del huipil, el corte y la faja; dependiendo del pueblo, también se usa una a la cabeza. De hecho, en Guatemala son los hombres quienes se encargan de elaborar el corte, en telar de pie<sup>16</sup>, pues debido a su tamaño<sup>17</sup>, elaborarlo en telar de cintura cuesta mucho más trabajo. Así, cuando se asentaron en Los Laureles, las refugiadas empezaron a tejerlo con el telar de cintura, dado que no contaban con telar de pie ni nadie sabía cómo tejer en él<sup>18</sup>. Debido a lo anterior, el corte en Los Laureles es más corto que el de Guatemala. Esto quiere decir que, en vez de renunciar a ellos debido a la carencia de herramientas, las refugiadas optaron por reproducirlos con lo que tenían a la mano. En suma y pese a que no puedan elaborarlos de la misma forma que en Guatemala, el afán por volver a sus tradiciones las llevó a reproducir sus respectivas culturas textiles.

A partir de todo lo antedicho, se plantea la siguiente pregunta: si la guerra civil no hubiera tenido lugar, ¿la alegría que ahora les evoca el poder recuperar sus tejidos habría sido la misma que la que sentirían de nunca haberlos perdido? Para responderla, nos enfocamos en la concepción del odio que ha propuesto Sara Ahmed (2014: 88). El odio es un vínculo que enlaza a un objeto y a un sujeto. Con base en esta idea, podríamos afirmar que el odio ha conectado a los refugiados y a Guatemala, pese a que, debido a la distancia geográfica, no puedan experimentarla en carne propia. Al mismo tiempo, la frustración y la rabia por no poder hacerlo, provocaba que los refugiados se conmisearan de sí mismos; sobre todo, porque, ahora que tenían que vivir en otro país contra su voluntad, sentir su patria se había vuelto una necesidad de primer orden para ellos. De ahí que cada cual intentara encontrar formas de revivir el vínculo que existía entre ésta y ellos. Como hemos venido diciéndolo, en el caso de las mujeres, fueron los textiles. Por ello, una vez que pudieron recuperar sus respectivas culturas textiles –y, con ello, a sus madres y comunidades–, ya fuera a través de portar el traje, de enrollar hilos o de tejer con telar, la algarabía volvió a sus vidas.

## Conclusiones

En este trabajo he explorado la razón por la cual se reprodujo la cultura textil indígena maya guatemalteca por las exrefugiadas, a partir de la emoción que se evocaron en las experiencias con la cultura textil. Como he mencionado, las experiencias de las emociones y de los sentimientos desde la guerra civil han configurado las representaciones sociales en torno a la cultura textil. Antes de la guerra, la cultura textil formaba parte de la vida diaria. En otras palabras, la cultura textil era un hecho y nadie imaginaba que fuera a separarse de la vida. Por lo tanto, cuando percibieron la ausencia de la cultura textil a manera física, evocaron las emociones que no se sentían antes de la guerra civil entre las exrefugiadas. Desde ahí, ellas se dieron cuenta tanto la cultura textil estaba arraigada en su vida por las experiencias con la

---

<sup>16</sup> Debido a que el telar de pie es muy grande y pesado, tejer con esta máquina suele ser un trabajo reservado para los hombres.

<sup>17</sup> En tanto que el corte es una tela que se acopla al cuerpo de quien la porta, no se puede hablar de que existan tallas, como sí se habla de ellas para la ropa occidental.

<sup>18</sup> Gracias a que, en 2017, ganaron el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) con el proyecto de “Rescate del traje típico Mam elaborado con el tradicional telar de cintura”, hoy en día ya se dispone de un telar de pie en Los Laureles. Sin embargo, dado que nadie sabe usarlo, aún no circulan productos elaborados en él.

madre. El tejer con telar de cintura y el portar sus trajes, son las prácticas que suelen tender los lazos emocionales que atan a madres e hijas, en tanto que, a través de éstas, es que las madres les inculcan la manera en que han de hacerse miembros de sus respectivas comunidades. En otras palabras, la cultura textil era absolutamente necesaria para que las refugiadas, que debían vivir lejos de su tierra natal sin sus madres, pudieran sostenerse emocionalmente. De ahí que, tan pronto como tuvieron oportunidad de volver a sus culturas textiles, lo hicieran sin vacilar. A través de las experiencias inesperadas, la cultura textil se convirtió en un apoyo emocional. Es esta función de apoyo emocional la que ha hecho que la cultura textil arraigue de nuevo y continúe en Los Laureles.

## Referencias

- Ahmed, S.**, (2014) *La política cultural de las emociones*. México, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Banchs, M. A.**, (1996) “El papel de la emoción en la construcción de representaciones sociales: invitación para una reflexión teórica” en *Papers on social representations*, volumen 5, número 2, pp. 113-125.
- Camps, V.**, (2011) *El gobierno de las emociones*. Barcelona. Herder Editorial.
- Carvajal Correa, M. A., J. L.**, (2012) “Refugio guatemalteco; asentamiento definitivo y desarrollo comunitario en Campeche”, *Diario de Campo*, número 9. Julio-septiembre 2012, pp. 64-68, Versión electrónica  
<<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/3289>>, [Consultado el 20 de diciembre, 2021].
- Censo de Población y Vivienda 2020, INEGI**,  
<<https://www.inegi.org.mx/app/cpv/2020/resultadosrapidos/default.html?texto=champt%C3%B3n%20campeche>>, [consulta: 28 de noviembre, 2021].
- Gutiérrez Vidrio, S.**, (2013) “Emociones y representaciones sociales. Reflexiones teórico-metodológicas” en Flores-Palacios, F. (Coord.), *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*. México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.17-44.
- Hochschild, A. R.**, (1975) “The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities” en *Sociological Inquiry*, volume 45, número 2-3, pp. 280-307.
- (2008) “Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure”, in Greco, M. y Stenner, P. (Eds.), *Emotions: A Social Science Reader*. London and New York, Routledge Student Readers, pp.121-126.
- Jodelet, D.**, (2004) “Experiencia y representaciones sociales” en Eulogio, R. R. (Ed.), *Representaciones sociales: Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp.85-118.
- Kauffer Michel, E. F.**, (2002) “Leadership and Social Organization: the Integration of the Guatemalan Refugees in Campeche, Mexico”, *Journal of Refugee Studies*, volume 15, número 4, pp.359- 387.

- Le Breton, D.** (1999) *Las pasiones ordinarias: Antropología de las emociones*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Lutz, C.**, (1982) "The Domain of Emotion Word son Ifaluk, the American Ethnological Society", *The American Ethnological Society*, Volmen 9, número 1, pp. 113-128.
- (1986) "Emotion, Thought, and Estrangement: Emotion as a Cultural Category", *Cultural Anthropology*, volume 1, número 3, pp. 287-309.
- (1988) *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and their Challenge to Western Theory*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Lutz, C. and White, G.M.**, (1986) "Anthropology of Emotions", *Annual Review of Anthropology*, volume 15, number 1, pp. 405-436.
- Martínez Manzanero, B. A.**, (2012) "La construcción de la memoria y los significados del refugio guatemalteco en Maya Tecún, Champotón, Campeche", *Diario de Campo*, número 9. Julio-septiembre 2012, pp. 60-63. Versión electrónica  
<<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/3288>>, [Consultado el 20 de diciembre, 2021].
- Moscovici, S.**, (1973) *Forword to C. Herzlich: Health and Illness*. Londres, Academic Press.
- Okura, Y.**, (2019) *Comunidad sensorial: los tejidos entre los pobladores en San Antonio Aguas Calientes y Sololá, Guatemala*, Tesis doctoral. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pink, S.**, (2015) *Doing Sensory Ethnography*. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore and Washington DC, Sage.
- Reddy, W. M.**, (2008) "Against Constructionism" in Greco, M. and Stenner, P. (eds.), *Emotions: A Social Science Reader*. London and New York, Routledge, pp. 72-83.
- Rodríguez Salazar, T.**, (2007) "Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales", en Rodríguez Salazar, T. y García Curiel, M. de L. (eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. México, Universidad de Guadalajara, pp. 157-188.
- Rosaldo, M.**, (1984) "Towards an Anthropology of Self and Feeling", in Shweder, R. A. and LeVine, R. A. (eds.), *Culture Theory: Essays on Mind, Self, and Emotion*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 137-157.
- Ruiz Lagier, V.**, (2013) *Ser mexicano en Chiapas: Identidad y ciudadanía entre los refugiados guatemaltecos en La Trinitaria*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sabido Ramos, O.**, (coord.) (2019) "Introducción: el sentido de los sentidos del cuerpo", *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 17- 44.
- Sichar Moreno, G.**, (2000) *Masacres en Guatemala: Los gritos de un pueblo entero*. Guatemala, Grupo de Apoyo Mutuo.

**Vannini, Phillip, D. W. and Gottschalk, S.,** (2012) *The Senses in Self, Society and Culture. A Sociology of the Senses.* New York and London, Routledge.

**Wagner, W., Hayes, N. y Flores Palacios, F.,** (2011) *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales.* Rubí (Barcelona), Anthropos.